

Graviss
mi. sunt
morbus
rii. neces
sariis.
Pocius
Lat.

Reparte
Pedrarias
los Indios
de la Tier
ra de Na
ta, i aca
ba de fun
dar el
Pueblo.

à quien por entonces no quiso perseguir mucho, por no irritarle mas. Y deseando Pedrarias remunerar à los Castellanos, que tanto por allí havian trabajado, acordó de fundar de proposito la Villa, que se havia comenzado, de Nata, nombre de el Cacique de aquella Tierra: repartiola, señaló à cada vno de los que allí se quisieron ayecindar, cierto numero de Indios, en los Pueblos que havia. Esto hecho, i dexando por Capitan, i Teniente suyo, à Diego de Albitze, Pedrarias se bolvió à Panamá. Los Indios repartidos, servian en hacer las Casas, Labranças, i Pesquerias del Pueblo, que era de sesenta Vecinos, i llevabanlo tan mal, que vnos iban tarde, otros no se curaban, i otros fe huian: embiaba tras ellos Diego de Albitze, i algunos se castigaban, i con otros se disimulaba. El Rei Urraca, siempre que podia, no se olvidaba de dar sobre los Castellanos, vnas veces de Noche, i otras de Dia: i los que hallaba descuidados, no escapaban de sus manos. Los Castellanos salian à ellos, hacian entradas en la Tierra de Urraca, quemandola, i asolandola, i de esta manera, con trabajo, se conservaban.

CAP. XVIII. Que Diego Velazquez embió otra Armada con Panfilo de Narvaez, i que llegó à Nueva-España, i sacó el Exercito en Tierra.



ERA muy grande el sentimiento, que tenia el Governador Diego Velazquez, de el tiro, que le havia hecho Hernando Cortés, i mucho se le acrecentaban los buenos sucesos, que oia, i las riqueças de la Tierra, que se havian descubierto, sin haverle hecho ninguna fuerte de reconocimiento, haviendo gaitado tanto de su hacienda en aquel Armada. Aumentaba tambien su pena, el parecerle, que si huviera ido en Persona, no se le huviera escapado la buena dicha de aquel viage: i tanto mas lo sentia, quanto via que las cosas se iban acomodando en favor de Hernando Cortés, así por los Procuradores, que havian ido à la Corte, con el Quinto, i presente, para el Rei, como por la

mucha Gente, que via que se inclinaba à ir à Nueva-España, à servir debaxo de él, cuyo Nombre ya era celebrado en todas las Indias. Y conociendo que la Gente, de vna manera, ó de otra, se havia de ir, acordó de recogerla, i llevarla en vna Armada, que determinó de hacer, è ir en Persona contra Hernando Cortés, exercitándole, que su presencia seria de importancia, pues el delito seria doblado, quando no le respetase aliende, de que sendo la maior parte de la Gente, que andaba en Nueva-España, Hechuras, Deudos, Amigos, i Criados suios, le obedecerian. Eltando, pues, adereçando el Armada, i haviendo el Audiencia de la Española tenido aviso de su proposito, embió al Lic. Lucas Vazquez de Ayllon, vno de los Oidores de ella, para que procurase de estorvar aquella Jornada, diciendo, que la presencia de Diego Velazquez era necesaria en Cuba, pues mediante su autoridad se conservaba la Gente Castellana, i los Indios vivian en sosiego, i que si iba, no havia duda sino que por ser tan amado, le seguiria toda la Gente, i la Isla quedaria despoblada. Lo mismo le aconsejaba Vasco Porcallo de Figueroa, Baltasar Bermudez, i Panfilo de Narvaez, Hombres Principales, i que cada vno deseaba, que le encargase el Armada, i que no poniendo su Persona en riesgo, obedeciese al Audiencia. Y como era de buena condiccion, fueron tantas las persuasiones, que vino en ello: i tratando de la Persona à quien havia de nombrar por Teniente, inclinaba à Baltasar Bermudez, que era su Deudo, i de su Tierra, i al cabo se resolvió en Vasco Porcallo de Figueroa. Y haviendo entendido, algunos dias despues, que el Adelantado se havia entivado, con alguna inuestra de descontento, de su eleccion, como Hombre, que se escarmentado de el caso de Cortés, en presencia de algunos Caballeros le dixo, que la Jornada, que se emprendia no era tan facil, por ser Hernando Cortés Hombre, que se sabia bien defender, i que convenia, que para ello embiase Persona de valor: i que haviendo sabido, que de el no tenia entera satisfaccion, renunciaba el Cargo, para que pudiese escoger à quien le diese mas satisfaccion: i con esto, determinadamente, bolvió las espaldas, ni el Adelantado, que quedó muy confuso, se atrevió à importunarle, viéndole tan cerrado, porque tenia valor. Tratose à quien se en-

1520.
Diego Velazquez da el Armada à Panfilo de Narvaez.

Diego Velazquez determina de ir contra Hernando Cortés.

Quicquid prater opinionem evenire in bello potest, priusquam ingrediaris consideranda. Thuc.

El Audiencia procura, que no vaia el Armada à Nueva-España.

Bellum otium iustum defendendum. Aug.

encomendaria el Armada, i al cabo nombró à Panfilo de Narvaez, por que era bienquisto, Hombre, al parecer, cuerdo, i animoso, aunque confiado.

Era el Armada de once Navios, i siete Vergantines, i Panfilo de Narvaez, con los Poderes, que ia tenia de Diego Velazquez, la solicitaba: i llevaba Título de Governador de Nueva-España, con particular instrucción de embiar preso à Cuba à Hernando Cortés. Bolvió la Real Audiencia, sabiendo esta comision, à embiar al Lic. Lucas Vazquez, para que estorvase la Jornada, así por escufar Guerras Civiles, entre vna misma Nacion, como por que la Tierra no se despoblase. Higo sus Requirimientos, i diligencias, poniendo en consideracion, que los sucesos de las Guerras suelen ser muy diferentes de lo que los Hombres presuponen: à lo qual respondió el Adelantado, que pues la desobediencia de Hernando Cortés era tan grande, que no solo era él con ella ofendido, sino la Magestad Real, i que pues havia dexado de ir en Persona, por obedecer al Audiencia, le rogaba, que no permitiese, que demás de perder tanto gaito, como tenia hecho, perudiese la honra, i la posesion de lo que por Provisiones Reales tenia. Estaba presente Panfilo de Narvaez, i dixo, que conocia à Hernando Cortés, i le tenia por Hijo, i por Amigo, i que todos los que se hallaban en Nueva-España, dependian de el señor Adelantado: i que por tanto, no havia que temer de inconvenientes, pues protegaba, que iba en servicio de Dios, i de el Rei, por orden de el señor Adelantado, i que no se lo estorvase, pues de qualquiera manera se pensaba embarcar dentro de dos horas. El Licenciado Lucas Vazquez, visto el poco fructo que hacia, aunque havia replicado, i con muchas raçones probado, que aunque aquella Guerra era justa, no convenia, dixo, que tambien se queria embarcar, para escufar inconvenientes, i procurar de concertar el negocio; i aunque pesó de ello à Panfilo de Narvaez, no se lo osó impedir, por ser Persona de tanta autoridad, i comenzó su viage: i cerca de las Sierras de San Martin, con vn vicio Norte, perdió vn Navio de poco porte, que dió al través, adonde iba por Capitan Christoval Morante, Natural de Medina del Campo. Y por el Mes de Abril llegó à la Isla de Sacrificios, adonde acudie-

ron à Narvaez tres de los Soldados, que el Capitan Picarro havia dexado en la Estancia de Chinantla, que se llamaban Cervantes, Escalona, i Alonso Hernandez, los quales, diciendo grandes males de Cortés, no eran mal oidos de Narvaez. Dixerone tambien, quanto estaba de allí la Villa Rica, adonde residia, en nombre de Cortés, Gongalo de Sandoval, i que embiando à él Gente de Guerra, luego se le darian, pues no eran mas de setenta Soldados de poco provecho.

Luego embió Panfilo de Narvaez à vn Clerigo, dicho Juan Ruiz de Guayana, i à vn Hidalgo, llamado Amaya, con Alonso de Vergara, Escrivano, con vna Carta de creencia, para Gongalo de Sandoval, para que le obedeciesen, ofreciendo de hacer presenciacion de las Provisiones, que llevaba, à su lugar, i tiempo: i determinó de desembarcar en la Costa de Compoala, i no fue bien llegado con el Armada, quando Moteçuma fue de ello avisado, à tiempo que no havia mas de ocho dias, que partieron los que para fabricar los tres Navios, para que Cortés se pudiese ir, havian llegado de Mexico. Y havien-

do embiado sus Ministros la Relacion de todo, en pintura, que eran las Cartas con que aquellos Indios se entendian, mando llamar à Hernando Cortés, que como Hombre à quien havia dicho que se fuese de su Tierra, estaba con temor de alguna comocion: el qual dixo à sus Compañeros, que advirtiesen, que el Rei le havia mandado llamar, no à sen de preso, sino como Señor, que les tenia la Lanza al ojo, lo qual no tenia por buena señal: que se les pudiese Dios delante, i estoviesen con cuidado; i haviendo respondido, que teniéndole por Caudillo, estaban muy animosos, i contentos, fue à Moteçuma, que le dixo, con gravedad de Principe: Señor Capitan, sabed, que son venidos Navios de vuestra Tierra, en que es podreis ir: por tanto, adereçaos con brevedad, que así conviene. Respondió Hernando Cortés, que aunque le pesaba de ello, lo biciera de buena gana, por darle contento, pero que los Navios, que se haviam mandado hacer, no estaban comenzados, i que en estando acabados, lo cumpliria. Replicó Moteçuma, que diez i ocho Navios estaban en la Plaia de Compoala, i que luego tendria aviso, si havian salido à Tierra, i entonces diria que Gente era: de que recibió Cortés gran contento, i dió gracias à Dios, i embió à decir à su Gente, que estuviese de buen animo, pues que al

Llega Narvaez à Nueva-España.

Moteçuma sabe la llegada de Narvaez, i habla à Cortés.

Moteçuma habla à Cortés.

cabo de cinco Mieses, que estaban en Mexico, les llegaba ayuda, para acabar bien aquella Empresa. Llego al instante otro Correo, i en pintura mostro, i de palabra dixo, que estaban en Tierra ochenta i cinco Caballos, ochocientos Infantes, i doce Pieças de Artilleria. Motecuma abrago à Cortés, i le dixo, que le queria mas que nunca, i le comido à comer. Dicen algunos, que hizo esto, juzgando que estaba mas poderoso Cortés. Comieron juntos, con alegría à los vnos, pareciendo que con las nuevas fuerças estaban mas seguros: i à los otros, porque habiendo Navios se venian libres de aquellos Huelpedes. Y hai quien afirma, que hubo quien aconsejó à Motecuma, que matase à aquellos Castellanos, pues los tenia en su poder, antes que se juntasen con los recién llegados: i que lo trató con los de su Consejo, adonde se acordó, que seria cosa gloriosa dexarlos juntar, i venderlos à todos, i sacrificarlos.

Gongalo de Sandoval fue al momento avisado de la llegada del Armada, i à cada paso embiaba à reconocerla. Sacó de la Vera-Cruz los Soldados inútiles, i los embió à un Lugar de Indios: los otros le ofrecieron de morir por Cortés. Y hecho el ofrecimiento, mandó plantar una Horta, i luego le avisaron las Guardas, que llegaban cerca de la Villa seis Castellanos, i algunos Indios de Cuba. Aguardolos en su Casa, i mandó, que nadie hablase con ellos: i como no hallaban con quien hablar, sino Indios, que trabajaban en la Fortaleza, fueron à la Iglesia, i de allí à Casa de Sandoval, porque les pareció la mejor. El Clerigo Guevara hizo su salutación, i vna grande arenga, contando los gattos, i raçones de Diego Velazquez, pidiendo, que todos fuesen à dar la obediencia à Panfilo de Narvaez, en nombre del Adelantado, que havia llegado con aquella Armada, con algunas palabras demasado de libres.

Gongalo de Sandoval le dixo, que Hernando Cortés, i los demás que estaban en Nueva-España con él, eran buenos Vasallos, i servidores del Rei, i que si no fuera Clerigo, le lo mostrara con efectos. El Clerigo ordenó al Eserivano, que hiciese la Carta de creencia, i los Papeles, que llevaba, i los leiese, i notificase. Sandoval le dixo, que fuesen à Mexico à Hernando Cortés, que responderia. Y porfiando el Clerigo, en que se havian de notificar, le hizo arre-

Aconsejó à Motecuma, que matase los Castellanos.

Los Menfageros de Narvaez hablan à Sandoval

batar, i à sus Compañeros, i con Indios, en Hamacas de red, los embió à Mexico: i por Alguacil con ellos, à Pedro de Solis, adonde llegaron en quatro Dias, caminando Dias, i Noches, mudandose los Indios, que los llevaban, à trechos, i siendo ellos muy espantados de lo que les sucedia. Ecrivio Gongalo de Sandoval lo que pasaba: i Cortés, en llegando cerca de Mexico, los mandó soltar, i embió Caballos, en que entrasen, i los recibió, i trató muy bien.

CAP. XIX. Que Motecuma embia Presente à Narvaez, que Cortés le escrivió, i su Exercito: i lo que le ofrecen.



ON el primer aviso que tuvo Motecuma de la llegada de Panfilo de Narvaez, bolverio à mandar à sus Governadores, i Ministros, que regalasen à aquel Exercito, i le proveyesen de vitualla, i diesen presentes al Capitan General, el qual, con diligencia sacó su Gente à Tierra, i todo lo demás del Exercito, i se fue à alojar en Cempoala, i embió por la Tierra à los tres Soldados, que se le havian allegado, como Hombres que la sabian, para que informasen, como él era el legitimo Capitan General de el Rei de Castilla, i que Hernando Cortés tenia usurpado aquel Cargo: i esto mismo dixo al Señor de Cempoala, i que si havia Cortés hecho alguna cosa mala, le castigaria. Supo de este Señor, como havia vencido à los Tlascaltecas, i los tenia por Amigos, que havia prendido à Motecuma, quemado à Couahitpopoca, i quitado el Estado à Cacamacin: i que en suma se hallaba muy poderoso. Respondió, que se holgaba de su bien, i que le tenia por Hijo, i que iria à ayudarle. Entendió en alojar su Gente, i el Señor de Cempoala le regaló mucho, entendiendo, que era Padre de Hombre à quien en tanto estimaba. Y Motecuma, sin sabiduría de Cortés, embió vn gran Presente à Panfilo de Narvaez, ofreciendoselo por Amigo, pareciendole, que si entre esta Gente havia division, le estaba bien: i que

Sandoval embia à Mexico à los Menfageros de Narvaez.

Motecuma embia presente à Narvaez

Cuidado de Cortés por la llegada de los Castellanos à la Costa.

Cortés es informado de lo que deseaba, i embia recados à Panfilo, i à su Gente lo que havian visto de las grandes Poblaciones de la Tierra, i multitud de la Gente: i que si entre ellos havia division, no bastarian para defenderse, i el deservicio que de ello resultaria à Dios, i al Rei, i el tratamiento que les havia hecho, el deseo que tenia de dar à todos satisfaccion, i en particular à Panfilo, à quien tenia por tan buen Caballero, que aceptaria su buena voluntad: i que donde no, que él, i aquellos Hidalgos defenderian sus capas: i en secreto les rogó, que dixesen à los Principales del Exercito, que en Mexico havia grandes riqueças, i se holgaria de partirlas con ellos, i escrivió vna Carta à Nar-

Narvaez sabe las victorias de Cortés

que si havia de haver vnion, era mejor enganarlos, para conseguir su intento. Panfilo de Narvaez se lo embió à agradecer mucho, i à ofrecer, que le faceria de la opresion en que se hallaba, i castigaria el delacato que se le havia hecho: i no pudo llevar en paciencia el caso de haverle embiado Gongalo de Sandoval, sus Hombres presos à Mexico. Antes que Hernando Cortés tuviese las Cartas de Gongalo de Sandoval, luego que Motecuma le dixo la llegada del Armada, andaba muy cuidadoso: pareciale, que para socorro suyo era mucho, i que antes debia de ser para contra él. Temia de alguna Guerra civil, en que se perdiese lo ganado, i se le atajase el curso de su buena dicha: juzgaba, que podia ser Armada de Diego Velazquez, i que si iba en persona, no podia escusar de respetarle, aunque por su buena, i blanda condicion, confiaba que le traeria à qualquier buen partido: pero temia, que siendo otro qualquier General, por la malicia humana, havia de haver trabajos: pero encomendabalo à Dios, i sacaba fuerças de flaqueça, i en esto le llegaron las Cartas de Sandoval, con que acabó de saber lo que pasaba, i luego los presos, à los quales recibió con mucho amor, i los regaló, i trató con tan buena voluntad, que supo el arrepentimiento con que quedaba el Adelantado, de no haver hecho el viage en persona, sus consejos, i pensamientos, la causa de la jornada del Oidor Lucas Vazquez, los desiguos de Narvaez, las fuerças que llevaba, i los Capitanes, i Amigos que tenia, i los que en aquel Exercito inclinaban à Cortés, i la opinion que tenia con todos. Determinó de bolverlos à embiar, para que refriesen à Panfilo, i à su Gente lo que havian visto de las grandes Poblaciones de la Tierra, i multitud de la Gente: i que si entre ellos havia division, no bastarian para defenderse, i el deservicio que de ello resultaria à Dios, i al Rei, i el tratamiento que les havia hecho, el deseo que tenia de dar à todos satisfaccion, i en particular à Panfilo, à quien tenia por tan buen Caballero, que aceptaria su buena voluntad: i que donde no, que él, i aquellos Hidalgos defenderian sus capas: i en secreto les rogó, que dixesen à los Principales del Exercito, que en Mexico havia grandes riqueças, i se holgaria de partirlas con ellos, i escrivió vna Carta à Nar-

vaz, dió buenas Joias al Clerigo, i à los otros: i despues de partidos, se acordó, que en nombre de todos se escribiese otra Carta à Panfilo de Narvaez, pareciendo que convenia (pues eran tan pocos) buscar todos los medios posibles, para no llegar à rompimiento: ofreciame à su servicio, i obediencia: pedianle, que huviese entre todos buena conformidad, porque de lo contrario resultaria el daño vniversal, i deservicio del Rei.

CAP. XX. Que Hernando Cortés ofrecia medios de paz à Narvaez, i no los quiso.



RES Dias despues de partido de Mexico el Clerigo Guevara, i sus Compañeros, despachó Hernando Cortés al Padre Fr. Bartolomé de Olmedo, que era Hombre alto, bien hablado, i de buen entendimiento, embió en su compañía à dos Castellanos, dióle vna Carta de creencia para Narvaez, ordenóle, que le afirmase ser testigo de la buena intencion, que siempre havia conocido en él, para los negocios de el servicio de Dios, i de el Rei, i que estaba determinado de guiar, lo que aora se ofrecia, por bien, i que le certificase el amor que le tenia, i deseo de servirle, i que se tomase algun medio: i que quando no le viese inclinado à ello, se dixese, que aunque Cortés tenia poca Gente, era mas poderoso que él, por tener conocida la Tierra, i buenas Lenguas, que era lo que importaba para ganar el amor de los Indios, i que Motecuma, que absolutamente mandaba toda la Tierra, en publico le honraba, i de secreto le avisaba, como se havia de reparar contra los que le querian mal: i que por el amor que le tenia, no miraba en las palabras, que contra él havia sabido que decia: i que le suplicaba, no se descuidase en hablar, porque no ganaria nada en ello: i que quando no quisiese ningun medio de paz, en presencia de la mas Gente que pudiese, le protestase todos los daños que sucediesen. Que mostrase sus Provisiones: que entrase sin rumor, porque le obedeceria

El Exercito de Cortés crive à Narvaez

Cortés embia à Narvaez à Fr. Bartolomé de Olmedo.

ria en nombre de el Rei. Era la substancia de la Carta, representarle su buena voluntad, encargarle la vnion entre ellos, por escutar la perdicion de lo ganado, la qual havia de suceder, i de todos, con la division, si los Indios lo entendian, pues havia mas de mil para cada Castellano, i pedirle que se viesen, para ser de acuerdo; i quando otra cosa le pareciese, convenia que supiese, que no pensaba dexar lo que Dios le havia dado. Escribió tambien a su Amigo Andrés de Duero, i al Oidor Lucas Vazquez, i los embió buenos Presentes de Oro, i tambien otras muchas Joias dió al Fraile, para que las pudiese repartir, a las Personas que le pareciese, que podia aprovechar.

Non expedit conuincere facili sum. Sen.

Opus opus sunt opus, & sine his nihil fiet, quod opus Demost.

Lo que refiere a Narvaez el Clerigo Guenara.

Nimia fiducia quae calami tenuis esset erat. Emili. Prob.

Llegó primero a manos de Narvaez la Carta que le escriuieron los Soldados de Mexico, i no respondió a ella: despues llegó el Padre Guevara, i sus Compañeros, dixeron el buen tratamiento, que havian recibido, el poder que Cortés tenia, su buena condicion, el deseo de ser Amigo de Narvaez, i que aquellos negocios se llevasen por paz, i concordia: mostraron las Joias que les dió, magnificaban la grandeza, i riqueza de las Poblaciones que havian visto, todo lo contaban en publico, con alegría: lo qual, juntamente con el descontento, que muchos traian de Narvaez, comenzó a causar movimiento en los animos de muchos Soldados: porque vnos aborreciendo el rompimiento, i llevar las cosas por malos terminos, deseaban irse a Cortés, para participar de su buena dicha; otros no querian lo vno, ni lo otro, sino que holgando de las riqueças con que se hallaba Cortés, confiando en la haqueça de sus fuerças, deseaban verse con él, para despojarle.

Huvo diversos pareceres entre los Amigos de Narvaez, i los mas le aconsejaban, que se pudiese la cosa en negocio: pero su mucha confianza no le dió lugar a ello, con la qual daba a entender a los Indios, que era el verdadero Capitan, que havia de castigar a Cortés, i que poniendolos en libertad, dexaria la Tierra, i se iria: i los Indios, como Gente ligera, le creian, seguian, i servian, i con muchos Mensageros, que por momentos iban, i venian de Mexico, embió a decir a Moteçuma, que Cortés era Hombre Vandolero, i

codicioso, i que en Mexico estaba contra la voluntad del Rei de Castilla, i que por su mandado iba a restituírle lo viurpado; i castigar aquellos inquietos, que estuuiere mui alegre, i le ajudase, si en algo le huviese menester; pues era para su servicio. Estas cosas tenían confuso a Moteçuma, porque Hernando Cortés, sonriendose con artificio, vnas veces confesaba; i otras disimulando, encubria lo mas que podia. Llegó el Padre Frai Bartolomé de Olmedo, i con él vn Artillero, llamado Utiage, Hermano de otro, que iba en el Exercito de Narvaez, con el qual, i con otros Amigos repartió fielmente lo que Cortés le dió: lo mismo hizo el Padre Olmedo con Andrés de Duero, i con Lucas Vazquez de Ayllon; i como la pretension del Padre Olmedo, i la de Lucas Vazquez era toda vna, presto se concertaron. Habló el Padre a Narvaez, dióle su Carta, hubo Junta entre sus Amigos, sobre lo que se havia de hacer, i cada vno aconsejaba, segun la passion, buena, ò mala, que tenia. Los que deseaban, que se tomase algun medio, lo fundaban en el servicio del Rei, en la buena condicion de Diego Velazquez, i en la conservacion de lo adquirido, i afeaban el descomponerse de palabras contra Hernando Cortés. Bernardino de Santa Clara, Hombre sabio, dixo, que se considerase, que Cortés hablaba siempre bien de Narvaez, i el mal de Cortés; i que pues era poderoso en tan gran Tierra, que tenia pacifica, i con todo esto ofrecia la paz, que no se enfachase, sino que la aceptase, porque se arrepentiria: pues con todo el poder que tenia, se ponía en peligro de verse perdido en vn momento, si todavía no queria paz: i pidió por testimonio a vn Escriuano, como requeria al General en nombre de el Rei, i de parte del Exercito, que no alterase la Tierra, sino que guiasse los negocios conforme al parecer de todos, i en especial de el Licenciado Ayllon, i de otras personas de experiencia, i credito. Bien quisiera Narvaez castigar a Santa Clara, pero no se atrevió, porque era Hombre de valor, i de Amigos. El Licenciado Ayllon, con el calor que le llevó el Padre Olmedo, viendo que Cortés queria la paz, tambien hizo requerimientos a Narvaez, i so pena de muerte, i perdimiento de bienes, le mandó, en nombre de la Real

Lo que Narvaez embia a decir a Moteçuma.

Nihil tam munus, quod non expugnata Hispania possit. Cicero.

Parecer de Bernardino de Santa Clara.

Simul posita ne sperata decorata. Minus hora fortuna evetere potest. Liv. Real

Real Audiencia de la Española, que no fuese a Mexico, sin verle primero con Hernando Cortés, i asentir con él los negocios, porque de otra manera, se estorbaba la conversion de los Indios, i se alteraba la Tierra, i todos se ponian en peligro de peccer miserablemente a manos de Barbaros, de que Dios sería mui ofendido, i el Rei deservido: dixo en publico, lo que en el Viage havia persuadido a Narvaez, la mala disposicion que hallaba en su animo, i que mostraba mas querer vengar a Diego Velazquez, que servir a el Rei.

Diligencias del Lic. Lucas Vazquez con tra Narvaez.

CAP. XXI. Que Cortés se determinó de ir a buscar a Panfilo de Narvaez.



CONSIDERANDO Panfilo de Narvaez de quanto impedimento le era el Licenciado Lucas Vazquez, i viendo que con mas calor que primero trataba las cosas, sospechando lo que fue, acordó de quitarsele delante, i con vn Escriuano de Camara de la Real Audiencia, que havia ido con él, i el Alguacil, los mandó meter en vna Caravela; i ordenó que los llevasen a Cuba, i con el Oidor se embió a escutar, que lo hacia, porque en el Audiencia no hiciese falta: i a Diego Velazquez escribió las causas por que le embiaba, i que con él se aviniese. Dióle cuenta de lo hasta entonces sucedido, i de el mucho amor que hallaba, que todos tenían a Cortés: la confederacion que havia hecho con los Tlascaltecas, i que por la multitud de Indios, que le seguian, havia dificultad en conseguir lo que se pretendia, pero que con todo esto, esperaba prenderle, i embiarle, con las informaciones de sus delitos. Lucas Vazquez se hubo tan bien con los Marineros, que acabó con ellos, que le llevasen a Santo Domingo: abrió el despacho de Narvaez, i vio lo que no queria de sí, i de todo dio cuenta a la Audiencia. Viendose Narvaez libre de Ayllon, imprudentemente amenazó a Santa Clara, si hablaba mal de él, i le rebolvía el Exercito. Publicó la Guerra contra Cortés, i llamole traidor, i

Narvaez embia a Cuba a Lucas Vazquez i escribe a Diego Velazquez.

Imprudencia infelix, quae plerunque se precipitat. Sall.

vsurpador de la Tierra: ofrecio premio a quien le prendiese, ò matare, i a otros Principales del Exercito, con que iba disgustando mas a los que le aborrecian. Y Pedro de Villalobos, i vn Portugués, con otros siete Soldados, fueron los primeros que se pasaron a la Villa Rica, i llevaron firmas de otros, que se ofrecian de servir a Cortés; de que por momentos, i de todo lo demas, le avisaba Gonçalo de Sandoval, i otro Soldado descontento de Cortés, se pasó a Narvaez.

El Capitan Salvatierra, Amigo mui intimo de Narvaez, i de los que mas amenazaban a Cortés, le dixo, que mirase, que el Fraile Olmedo era mui perjudicial en el Exercito, i que no traia buenos paños, por lo qual acordó de prenderle, i sabido por Andrés de Duero, se lo impidió, diciendo, que aquel Fraile era Mensagero, i si tal hacia, era incurrit en mal caso; i que bastaban los terminos fuera de raxon, que se usaban, sin que se pudiese decir, que en aquel Exercito, se hacian tantas cosas indignas: aliende de que por ser Religioso convenia respetarle: con lo qual Narvaez no trató mas de prenderle; el Fraile continuaba en sus pláticas, e inteligencias, i los Amigos de Cortés persuadian a Narvaez, que se viese con él: i que para tratarlo se embiasse a Andrés de Duero, Gonçalo de Sandoval, que como Capitan vigilante no se descuidaba, embió desde la Villa Rica dos Castellanos, vestidos como Indios, a llevar Fruta, i Activa, i rescatar: estuuieron en el Real, reconocieron quanto havia, sin ser conocidos, porque hablaban mui bien la Lengua Mexicana: i de camino, hallando descuidado el Caballo del Capitan Salvatierra, se le llevaron a la Vera-Cruz, quedando él bien sentido del tiro, i los otros con risa: i por otros caminos no se cesaba de levantar el animo de los Soldados, con darles Joias, i hacerles ofrecimientos. Acordó Panfilo de Narvaez de responder a la Carta de Cortés, que llevó Fr. Bartolomé de Olmedo: dixo, que llevaba Provisiones Reales, para tener aquella Tierra por Diego Velazquez, aconsejándole, que se la dexase en paz, pues no le pertenecía: i de lo contrario, le havia de ir mal. Andaba Cortés mui cuidadoso, pensando lo que havia de hacer, porque por vna parte le parecia cosa dura, i de mu-

Narvaez quiere prender al Padre Olmedo, i Andrés de Duero se lo impide.

In ipsa hostium acie manus manuum Tac.

muchos peligros desamparar à Mexico, i conocia la mala intencion de los Indios: i Moteçuma, deseoso de verse fuera de opresion, i à la mira del suceso, que havia de tener la venida de la nueva Gente: i al fin conocia, que havia desamparado à Diego Velazquez, i que no tenia Titulo Real, i que solo hacia de su parte lo que havia servido, i la voluntad que le tenia la Gente. Continuaba en escribir à Narvaez, i los Soldados le escribieron otra Carta: i por quantas vias podia, procuraba de reducirle à alguna forma de concierto: i por otra parte prudentemente se apercebía, para en caso que la cosa llegase à rompimiento. Pidió à Narvaez, que se viesen solos, con diez, ò veinte Compañeros, ofreciendose de ir adonde se le señalase: i que no lo queriendo aceptar, le dexaria à Mexico, i dandole trecientos Hombrés mas, se iria à descubrir, i conquistar nuevas Tierras, i se obligaria à hacer la cosa à los Castellanos, que quedasen en Mexico: i que queriendo Narvaez ir à los Descubrimientos, lo favoreceria desde Mexico, en que se haria mucho servicio al Rei, i se daría gran provecho à la Gente: i que quando de nada se contentase, le mostrase las Provisiones, porque à la letra las obedeceria. Ninguno de estos medios supo aceptar Narvaez, porque de los que se lo persuadian, no se confiaba, i daba credito à los de contraria opinion: à los quales parecia, que Narvaez estaba poderoso, i que por estar flaco Cortès, se movia de miedo, i que no havia para qué tratar de dar medios en lo ageno. Las vistas con diez Compañeros, fue cierto que aceptó Panfilo de Narvaez; pero habiendo escrito à Cortès Gonçalo de Sandoval, (que traia muchas Elpias sobre el Campo de Narvaez) le dixo, que le certificarían, que en aquellas vistas havia de ser muerto, ò preso: por lo qual le embió à decir, que pues no havia querido aceptar los partidos, que le ofrecia, que no queria vistas, i que supiese, que no havian de cantar dos Gallos en vn muladar, i que aparejase las manos: i comenzó à tratar de irle à buscar.

Prudentia presentia ordinari, futura providet, praerita recordatur. Sen. Medios de concierto. Cortès ofrece à Narvaez.

Super arma ferramentis quoque conspiciantur.

Havia, mientras estaba en duda la ida en busca de Narvaez, mandado à toda la Gente, que aparejase las Armas, i todo lo que cada vno havia de llevar, i que todos estuviessen mui à

punto, para quando conviniere partir. Embió à vn Soldado, llamado Tebillá, mui diestro en todas Armas, especialmente en jugar de Pica, i Chirriantia, adonde se hallaba Barrientos, para que se buscase trecientos Picas, ò Lanças, porque aquellos Indios las vlaban dos braças mas largas, que las de Castilla: i pues havia Cobre, se hicieron dos hierros para cada vna, conforme à la muestra que dió, i se quitasen las Navajas, con que los Indios vlaban armatías, i que le ayudasen con dos mil Hombrés de aquella Nacion: todo lo qual fue presto apercebido, i los hierros hechos mas primos, que la muestra que se llevo. Determinó Cortès en su animo de ir à buscar à Narvaez, mandó juntar la Gente: porque oida vna Misa del Espiritu Santo, la queria hablar sobre negocio mui arduo, i acabada la Misa, dixo: *Que bien sabian, que havien doles querido algunos rebolotos estorvar la salida de Cuba, con esperança de la buena dicha, que havian de tener, los llevo à Nueva-España: i que havien doles fundado la Villa Rica, le eligieron por su Capitan, i las Victorias que havian tenido, hasta que los metió en Mexico, adonde Dios los havia dado la buena ventura que havian visto, i la esperaban mejor, i que havien doles enviado al Rei relacion de lo hecho, con su quinto, i en Presente, el Navio se salvo de las manos de Diego Velazquez, para que llegasen à oídos del Rei, i se entendiesen por el Mundo, Hechos de Hombrés jamas oídos, con que su memoria quedaria eterna, i perpetuada en todos los siglos: lo qual havia dado tanta pena à Diego Velazquez, que para estarecer esta gloria, havia enviado, como vian, à Panfilo de Narvaez, Hombre escaso, i miserable, cabeçudo, recio, poco amigo de dar contento, mui cosado con su parecer, el qual havia bechado de sí al Licenciado Ayllon, i maltratado à Bernandino de Santa Clara, porque le aconsejaban, que se concertase: lo qual no havia hecho, confiado en las fuerzas que llevaba: i que con la misma arrogancia havia distribuido los bienes de los que allí estaban, i condenado sus personas, diciendo à los Indios, que eran traidores, i que iba à castigarlos, i dexarles la Tierra libre: i que pues los trataba como à infames, ora considerasen como se llevaria con ellos, quando los viese en su poder: i que pues tenian obligacion de volver por sus vidas, honra, i haciendas, i mantener la opinion en que estaban, de Hombrés valerosos,*

Cortès mada hacer Picas

Cortès habla à los Soldados.

rosos, *Aquiera para no perder aquel pie que tenían ganado, para el aumento de la Fe, que havian comenzado à enseñar, i sus Descendientes no perdiesen la gloria que los podían dexar (si se tenían por los mismos, que hasta entonces havian sido) determinaba (si les parecia) dexar los que fuesen menester en Mexico, i con los que voluntariamente le quisiesen seguir, acometer à Panfilo de Narvaez, pues siempre el acometedor venia: aliende de que no los faltaba el favor de Dios, i los Tlascaltecas ayudarían, i otros que tenia prevenidos: especialmente, que tampoco faltaban Amigos en el Exército de Narvaez, i el se ofrecia de ser el primero en los peligros, i trabajar doblado por la causa de todos. Levantose entre la Gente vn pequeño rumor, hablando vnos con otros; pero tomando la mano algunos Capitanes, dixerón, que conocian la buena dicha, que Dios les havia dado, desde que salieron de Cuba de baxa de tal Capitan, i lo que le*

La Gente respóde à Cortès:

debían: i que por tanto, no tenían otra voluntad, sino la suya, que determinase lo que fuese de su gusto, que sus Vidas, i Haciendas las ponian en sus manos. Y pareciendo à Hernando Cortès, que tenia la Gente con buena disposicion de animo, ordenó, que cada Capitan supiese, quales de sus Soldados irian con mejor voluntad, i quales quedarían, i que Pedro de Alvarado quedase en Mexico, con ciento i cinquenta Soldados, à quien encargó, que sirviese à Moteçuma con grandísima reverencia, i que todos viviesen con mucha quietud: pues en la ocasion en que se hallaban, era mas peligroso el provocar à los Indios à deçden, que nunca: i à los Capitanes, i Soldados, que havian de quedar, encargó la obediencia de Alvarado, i que en todo hiciesen su deber, i pronoçio socorrerles, quando algo se ofreciese.

Fallecidos sus es mias: à su mo Deo. Nullum malum boni ni impetrij infirmitatem quam boni amicit Plin. Alvarado queda en Mexico. Videtur arrendo à Milite. Lipl.

Fin de el Libro Nono.

